

# El intento de conciliación y la imposibilidad de su realización. La inspiración en Ramon Llull

Susana Beatriz Violante

Universidad Nacional de Mar del Plata (Argentina)

violantesb10@gmail.com



## Resumen

---

La presente comunicación intenta introducirse en el particular ensamblaje que realiza Ramon Llull entre filosofía y teología, que le provee instrumentos para indagar racionalmente el dogma cristiano y alcanzar la verdad de tres culturas que, en el espacio mallorquín, conviven. Su convicción franciscana le impulsa a buscar la concordia interreligiosa a partir de la explicación razonada, el conocimiento de las artes liberales, el estudio de lenguas orientales, para adentrarse en los otros tipos de fe. De este modo, Ramon, realiza un profundo trabajo reflexivo en el que dejará de lado, provisoriamente, aquellos temas que han generado las diferencias y se centrará en aquellos comunes para el logro de la convivencia interreligiosa a partir del encuentro en el diálogo para que esa religión, única, contenga a las otras y, en lo posible, sin pérdida de su idiosincrasia sino en la confluencia y, a nosotros, nos permitirá reflexionar acerca de las diversas situaciones sociopolíticas que vivimos en este planeta Tierra.

**Palabras clave:** verdad; concordia; autoridad; infieles; monstruos/santos

**Abstract.** *The Attempt of Conciliation and the Impossibility of its Realization. Inspiration in Ramon Llull*

---

This paper approaches the particular relation that Ramon Llull established between philosophy and theology, which provides him with the tools for a rational investigation of Christian dogma and for reaching the truth of the three cultures which lived together in Mallorca. His Franciscan stance prompts him to seek interreligious concord by means of reasoned explanation, knowledge of the liberal arts and the study of oriental languages, in order to enter into the other types of faith. In this way, Ramon carries out a deep reflective work in which he leaves aside, at least provisionally, the issues that mark differences among the religions focusing, instead, on their commonalities. Llull pretends to achieve interreligious coexistence, based on the dialogical encounter, which leads to the one true religion, which contains the others, without losing its idiosyncrasy. Llull's thoughts will allow us to reflect on the different socio-political situations that we face on this planet.

**Keywords:** Truth; concord; authority; infidels; monsters/saints

---

## Sumario

- |                               |  |
|-------------------------------|--|
| 1. Introducción               | 6. Aceptación de la «Trinidad»           |
| 2. Entorno histórico          | 7. Llull – Leibniz                       |
| 3. ¿Quiénes son los infieles? | 8. Conciencia lingüística de la religión |
| 4. Modos de convertir         | 9. Cuestiones que queremos resaltar      |
| 5. Intelección común          | Referencias bibliográficas               |

### 1. Introducción

Ha sido para mí atractivo volver a leer a un pensador como Ramon Llull y encontrar, en la complejidad de su pensamiento, la actualidad de su decir. En nuestro entorno académico no es lo suficientemente visitado, si bien está presente, de algún modo es un desconocido y, posiblemente, sea importante regresarlo al mundo por sus intentos de conciliación. La relectura del *Llibre del gentil i dels tres savis* me vuelve a la escritura de un autor que no trabajó en la sombra sino en la actividad plena y, por ende, en el riesgo pleno.

Su inacabada filosofía, producto de su intento conciliatorio, podemos retomarla hoy, no para completarla sino para usarla y poder obtener de su trabajo nociones que nos permitan intervenir en alguna de las situaciones sociopolíticas en las que nos vemos involucrados en nuestro actuar cotidiano. Realicé una lectura sin preocuparme por ciertas cuestiones académicas sino que me permití escribir a partir de lo que esa lectura me provocó, tratando de no convertir a este, ni a ningún pensador, solamente en objeto de estudio y de especialización académica<sup>1</sup>. Dejarme llevar por él en la relación con lo que en estos momentos y desde hace años, estamos viviendo: las luchas religiosopolíticas a las que, desde adolescente, no les encontré sentido como tampoco a ninguna lucha que implique la violencia de la muerte de unos para que vivan los otros sin resistencias, por lo tanto, sin sentido.

Si bien Llull considera al cristianismo como la única religión verdadera y a la que las otras tienen que aceptar, realiza el esfuerzo de percibir el sinsentido de las distinciones religiosas e inicia una conversión que, por basarse en el diálogo y la comprensión de las otras, la llamará «racional» y así es, porque comprende que no se llevará a cabo ni por la fuerza bruta ni por la de *auctoritates* y es la única vía de acceso a Dios porque es común a todos los seres humanos. Esta postura, a nuestro entender generará, como consecuencia, que el cristianismo también sea modificado a partir de aquel diálogo para que, el modelo religioso cristiano resultante contenga de algún modo, a los otros modos religiosos y, en lo posible, sin pérdida de su idiosincrasia sino con el aprovechamiento del propio encuentro, tal vez como sostendrá luego Nicolás de Cusa seguidor del mallorquín, *religio una in rituum varietate*

1. Considero necesario realizar dos aclaraciones: 1) que se encontrarán argumentaciones en modo potencial para no determinar el pensamiento, dejando libre la posibilidad de otros modos argumentativos sobre el tema y el autor; 2) que los párrafos poseen dimensiones variables porque he dividido el tema en cuestiones que quise resaltar.

## 2. Entorno histórico

Ramon Llull (1232-1316) busca escuchar y dialogar con aquellos que, desde lo religioso son «lo otro» intentando pensar como ellos. Este *vir phantasticus* se introduce en las variadas áreas del conocimiento, aunque sean contradicciones para indagar en ellas los diferentes modos que el pensar humano adquiere.

Como Llull considera que recibió este arte por iluminación divina, se le llamará *Doctor illuminatus*. Nuestro *Doctor Iluminado* nace «unos años después de la batalla de Las Navas de Tolosa que va a marcar el principio del fin del dominio almohade en la Península Ibérica y el inicio de un siglo que verá el giro de toda España (tal como la conocemos hoy) en manos de los cristianos. A la muerte de Llull, solamente el Reino de Granada, rodeado por los cristianos, continuaba siendo musulmán» (Hames, 2015: 11)<sup>2</sup>. En Mallorca persistirá una importante comunidad musulmana, aunque bien diferente de las que conocerá en su viaje por África y que pondrán en peligro no solo su vida sino sus teorías. Con los musulmanes peninsulares establecerá lazos que le permitirán mantener sus deseos de conversión sumado a la posible apertura que la traducción del *Corpus Aristotelicum* implique para la comunicación, imprimiendo formas lógicas que colaboren en el diálogo interreligioso. Pero también se verá interpuesto por un acontecimiento relevante como han sido las condenas del obispo Étienne Tempier en 1277, hacia todos aquellos enunciados que considera utilizan a la filosofía para argumentar los postulados de la fe. Por lo tanto, no será una tarea fácil para el mallorquín el intento de anular los principios de autoridad para ejercer su poder de convicción a través del *Arte*, del encuentro dialogal racional que le permitirá cuestionar ciertos principios que revisten ambigüedades y vaguedades. De este modo habrá de analizar cuestiones como la *creatio ex nihilo*, el determinismo (tan cuestionado por Agustín de Hipona), o la inmortalidad del alma y los modos de proceder con el cuerpo cuando la medicina, sobre todo en manos de los musulmanes, está incursionando en la exploración de los mismos. Hames sostiene que este nuevo *corpus* de conocimiento, amparado en el estudio de la filosofía natural «ha planteado problemas en lo referente a las teorías médicas tradicionales y también ha logrado cambiar el tratamiento de determinadas enfermedades como era la lepra» (Hames, 2015: 23)<sup>3</sup>. Será en este entorno que Llull busca «escribir un libro, el mejor del mundo contra los errores de los infieles»<sup>4</sup>. Su *Ars generalis* será «el mejor libro del mundo».

## 3. ¿Quiénes son los infieles?

Aquí es necesario considerar quiénes son los «infieles» dado que el campo conceptual no se limita a los musulmanes. Podemos considerar infieles a los

2. Para todas las obras en lengua catalana, la traducción es propia.
3. Tomo la decisión de traducir la cita ante el sostén de teorías acerca de que este tipo de prácticas solo surgen a partir del siglo xv.
4. Llull, 2016b, *Vida coetánea*: 149.

que no tienen fe en Dios, o que no tienen fe en la estructura del cristianismo de Padre, Hijo y Espíritu Santo en tanto *homoousios*, o no son dóciles para la dominación de su cuerpo ni de su mente, o a quienes piensan diferente de lo que obispos como Tempier pretenden y, entonces, el conflicto aumenta cuando aquellos a quienes se pretende convertir creen en Dios, el mismo Dios pero varían en el mesías y en los profetas, de este modo los modos de «infidelidad» se confunden con «herejía». Esta situación incorpora un nuevo inconveniente porque, cuando leemos lo que cada uno de los Concilios decretó para la teoría cristológica, encontramos contradicciones que obedecen a las diferentes necesidades de quienes detentan el poder eclesiástico y necesitan para lograr el «monasterio» universal que todos piensen lo mismo, una homogeneidad ontológica de significaciones y, muchas veces, esto se realiza en nombre del bienestar general.

Si *herejía* etimológicamente significa «elección» ésta, al no estar dirigida a lo que enuncia la doctrina oficial de la Iglesia, es merecedora de condena. Pero, para que haya herejía es necesaria la existencia de un dogma, una verdad única e irrefutable, aunque hemos leído en los Concilios que esa verdad única suele diferir y esta situación se explica con una segunda cuestión y es que los dogmas van estableciéndose en forma dialéctica con las herejías. Esta acción puede comprenderse cuando «alguien» afirma «algo» que hasta el momento no había sido predicado o bien que niega «algo» que era afirmado por el resto de los miembros de una comunidad y es aquí cuando se reúnen los obispos en Concilio para determinar si tales argumentos pueden ser aceptados o no, si son o no *herejía*.

Una herejía surge cuando se pretende interpretar la doctrina considerada sagrada desde ámbitos teóricos divergentes de los postulados y aceptados en los Concilios, se quiere imponer una verdad sobre Dios y sus cualidades, algo imposible que quiere ser posible y sobre esta contingencia se basa el discurso acerca de las cualidades o dignidades.

Se necesita el acuerdo entre religión y razón para establecer la verdad del cristianismo y eliminar toda posibilidad de apostasía. En definitiva, se castiga la independencia de pensamiento cuando se le cree opuesto a un pensamiento amparado en la consideración de «verdad» de una institución conformada por un grupo de «notables» que no aceptan pensar la arbitrariedad.

Ahora bien ¿en qué se distingue el deseo de Llull de permanecer todos «bajo un mismo árbol»? Tal vez la importante diferencia en su emprendimiento sería que aceptó «escuchar» y, por esto, busca la conversión por el diálogo porque él también sufrió la persecución. Entonces, tratando de comprender ese preciso momento socio-político-religioso, el pensamiento de Llull será conciliador por el esfuerzo en la comprensión de los variados modos de alcanzar a Dios —conforme el resultado de su contacto directo con las personas y no solamente con la autoridad expresada en un libro— para asegurarse que sus razones sean de difícil desaprobación y que se transformen en «necesarias».

Esta sería, tal vez, la importante diferencia: buscar la conversión por el diálogo. De modo usual, la controversia entre la autoridad del libro y la prá-

tica religiosa se agudiza, si es que acaso por estas «razones» se desestimaban aquellas con la consecuente pérdida de poder de la autoridad escrita. Conforme el anterior comentario sobre los «infieles» y «herejes», podemos conjeturar razones para las persecuciones que sufrió.

Tal vez como sostiene Celina Lértora Mendoza:

En suma, creo que «infieles» en el texto comentado, es lo que en lógica se denomina «concepto borroso»: un concepto con límites difusos, pero con un núcleo claro: como referentes los musulmanes y los que se han apartado voluntaria y pecaminosamente de la fe para abrazar la incredulidad (el racionalismo autonómico) (Lértora Mendoza, 2016: 83).

#### 4. Modos de convertir

Encontramos que la conversión de judíos y musulmanes al cristianismo que pretende Llull, es a partir del hallazgo de principios comunes y necesarios en los creyentes de las tres religiones monoteístas que le permita unificar ciencias y creencias y, estos principios, sólo se pueden utilizar como base para el diálogo si se conocen las idiosincrasias de los ajenos pensamientos y del profundo conocimiento de la fe de los «otros», para ello una de las acciones es la creación de escuelas donde se estudiara el árabe y el hebreo.

La convivencia de Ramon Llull con los «otros» y sus verdades, que no eran el resultado de una inversión especular sino que, al igual que los cristianos, se consideraban «poseedores de la verdad», termina siendo una convivencia entre «confundidos».

Si cupo la duda en el pensamiento del mallorquín, ella le condujo a que, en lugar de combatirlos por la fuerza y la violencia, se introdujera en esta empresa que, con encontrar ese principio de fe común, hablara muy bien del intento, aunque desde nuestros ojos de siglo xxi, consideremos que no responde a una confluencia interreligiosa. Como bien señala A. Fidora, «una postura que quiere incluir» pero que, conforme mi parecer, continúa excluyendo<sup>5</sup>. El hecho es que, de todos modos, esa Guerra Santa en el siglo XIII se instituye contra el peligro del avance musulmán que, en cierta medida, es extraño porque los musulmanes ya estaban en esas tierras y habían logrado convivir y hasta generar trabajo entre unos y otros. Tal vez no fuera otra cosa más que «hambre» lo que les llevaba a estar «juntos» y aceptar trabajar para un cristiano o, tal vez, como sucede en el *Llibre del gentil i dels tres savis*, el darse cuenta que formaban parte del mismo árbol de creencia religiosa con bifurcadas ramas: judíos,

5. Vg. Mezquita de Córdoba, que hoy considero una muestra de intolerancia religiosa. Del arte omeya hispanomusulmán dejaron poco, se perdió la belleza de aquella percepción imposible de explicar al ingresar y observar las «infinitas» columnas y sus arcos hoy atestado de cruces y «mini» capillas en prácticamente todo su espacio. Ya no se la nombra como «Mezquita Catedral» sino «Cabildo Catedral de Córdoba». Tuve la sensación de que, de alguna manera, estaban «vengando» lo ocurrido en 785. En ella hoy encontramos a cristianos orando en la zona que es Catedral pero no encontramos a musulmanes orando en la zona donde está la *qibla* con su *mihrab*.

musulmanes, cristianos y el gentil, sabio en filosofía que no se identifica con ninguna religión, nos da a entender que, luego de las exposiciones, elegirá el cristianismo. A él le está permitido intervenir en la conversación con el personaje, Inteligencia quien simbolizaría la necesidad mutua entre entendimiento y fe a estilo agustiniano: para entender es necesario creer y para creer es necesario entender, forjando una integración entre ambas. El personaje de la dama Inteligencia no sería una rama sino el tronco con la nutritiva savia porque se dirige a los hombres errados que ignoran a Dios y sus obras. Entonces, aquél posible y a la vez real peligro se transformó en una cruenta cruzada que estaba siendo despreciada por las gentes de la región, tal vez porque ellos eran vecinos de aquellos a quienes no podían ver como sus enemigos, tal vez porque su desarrollo en matemáticas, medicina y otras disciplinas les eran beneficiosas, incluso su comportamiento comercial y sus análisis filosóficos.

Encontramos a Llull cuestionando para demostrar, también, las verdades del cristianismo y alcanzar ese objetivo que supere la mera convivencia, dado que, si mantuviera su verdad en grado absoluto, Llull no podría dialogar con los «otros». De este modo, la *duda* es filosófica para poder dialogar con aquellos en quienes ha de suponer que, en cuestiones de fe, pueden poseer alguna verdad. Esta acción de «confrontar» dudas no la refiere como un enfrentamiento de posturas sino de apertura en la que Llull necesita mostrar, al aplicar la duda, que el «otro» puede estar en posesión de una verdad y él, equivocado, de lo contrario el ejercicio comprensivo sería nulo y se volvería a la imposición por la autoridad. Por lo tanto, la razón será el lugar en dónde dirimir las dudas. He aquí una paradoja: ¿aceptar esto sería poner en duda metafísica su creencia? ¿Puede decirse que duda para buscar aquella verdad superior que contenga a las tres expresiones religiosas? Y esa verdad que ya tiene Llull es Dios sin la mediación de las humanas y egoísticas formas que le han otorgado y aquí tendríamos otro sentido de *duda*.

Otro gran problema que enfrenta es el de desterrar los que considera errores de Averroes clarísimos para el mallorquín pero que, de algún modo ambos, en este tema, buscan el equilibrio y la unidad en el interior del ser humano, en el caso del cordobés más allá de géneros y de creencias, porque cada mujer, cada niño y cada hombre, habrán de desarrollar todas las posibilidades que Dios les ha dado. También Maimónides acuerda en este punto al sostener que razón y revelación son manifestaciones de la única verdad divina, herramienta de resolución de los problemas entre las diferentes expresiones.

En algún momento defiende la cruzada e insta a tomar la espada contra el infiel, pero también, al finalizar el *Llibre del gentil i dels tres savis* sostiene que:

Así como tenemos un Dios, un creador, un señor, tendríamos que tener una fe, una ley, una religión, una manera de amar y honrar a Dios y nos deberíamos amar y ayudar los unos a los otros y, entre nosotros, no tendría que haber ninguna diferencia ni confrontación de fe y de costumbres; ya que por esta fe y confrontación unos somos enemigos de otros y, esta guerra, esta muerte y esta esclavitud nos impiden loar, reverenciar y honrar a Dios (Llull, 2016a: 328).

Como esbozamos anteriormente, crea el *Arte* y la necesidad de patrocinar espacios monacales en los que se estudien las lenguas que permitan llevar a cabo la conversión. Él mismo (posiblemente por la exclusión que realiza de los comentarios de Averroes), estudia a Aristóteles, a sus intérpretes árabes y griegos, estudia los comentarios de los Padres de la Iglesia y los textos escolásticos, así como el *Corán* y el *Talmud*. Es curioso el dato de que Llull comprara un esclavo árabe para que le enseñara, expresamente, su lengua. Tal vez sea su muerte, a los 83 años aproximados, el testimonio de su derrota, al ser lapidado en Túnez mientras predicaba el evangelio. El árbol no fue refugio.

## 5. Intelección común

Para los tres, la verdad surgirá junto a los nuevos conocimientos para los que la lógica aristotélica y la dialéctica platónica, sin pérdida ontológica, serán colaboradoras en el diálogo interreligioso. Esos principios compartidos habrían de encontrarse tanto en la creatura como en Dios, «lugar» común para los creyentes de las tres religiones, que está más allá de todas las divergencias y será en el establecimiento de esta relación entre Dios y el mundo creado desde sus propias «perfecciones» o «dignidades», que se encuentran reflejadas *ad extra* y *ad intra* en la creatura, que comience distinguiendo aquellos «atributos» que de Dios se encuentran en los fieles de las tres religiones en una especie de teofanía. Por dignidades o virtudes divinas, Llull entiende aquellas cualidades que pueden predicarse de Dios pero que en Él son «indistintas» y forman «el conjunto de los principios ontológicamente activos a partir de los cuales Dios creó el universo» (Barenstein, 2016: 37). Estas dignidades están siempre activas, de lo contrario no existirían y el ser humano, al conocer que las posee como reflejo de la creación, puede utilizarlas como ascensión a Dios. Desde el discurrir metafísico las dignidades se encuentran fuera del alma y para el discurso físico las encontramos expresadas en el alma y nos permitirán distinguir modos particulares en la existencia de los portadores de las mismas. Como estas dignidades son reconocidas por los representantes de las tres religiones, ya tenemos el elemento común, de este modo, la verdad del cristianismo se hace evidente a los ojos de Llull ¿y a los de los judíos y musulmanes? También correspondería que lo fueran. Será por eso que estando en Túnez en 1293, habiendo sido acusado de engañar a quienes le siguieron, fue condenado a muerte. Un sabio musulmán lo libera convenciendo al rey de que:

Obviara tal crimen, pues no era honorable para él matar a un hombre que, aunque se afanaba por difundir la Ley cristiana, sin embargo parecía tener abundante madurez de bondad y prudencia y agregó que también se consideraría bueno a un hombre que entrara a tierras cristianas para imprimir en los corazones de otros la Ley de los sarracenos (Llull, 2016b: 177 §28)<sup>6</sup>.

6. «Non fore sibi honorabile ut talem virum interficeret, qui, quamvis legem christianam studeret diffundere, tamen copiosa maturitate bonitatis et prudente videbatur pollere. Addens, quod etiam bonus reputaretur Sarracenus, qui ad christianos auderet ingredi, causa imprimendi Sarracenorum legem cordibus aliorum». (Llull, 2016b: 177 § 28).

Interesante argumento que, a oídos de Llull, le permitiría considerar que la unidad religiosa es provechosa si se aúnan los criterios, pero no cuando se instala a una de ellas como la superior. Pero esto es en los ojos de una persona del siglo xxi: yo. Pero Llull insiste en que, si bien puede ser demostrada la verdad de la religión de modo racional, sólo una tendrá sus argumentos necesarios, ¿por qué? En esta reciprocidad entre razón y fe, donde no prima una cuestión de poder emanada de la autoridad sino del diálogo, de la lógica, del *trivium*, el poder aparece en la necesidad de aceptar la Trinidad como unidad.

## 6. Aceptación de la «Trinidad»

Aquí Llull aplica en su ejercicio de conversión, el argumento de aprovecharse de la duda como un inicio en la *epoché*, la necesidad de suspender las creencias personales, en los otros: musulmanes y judíos y hasta en sí mismo si el argumento de los otros es superior en razones necesarias y suspender algo fundamental, las emociones, como encontramos desarrollado en el *Arte breve*, IV.

En este análisis, unas argumentaciones serán verdaderas y otras, falsas, lo que le permitirá acceder a las «razones necesarias». Si bien encuentra coincidencia en el reconocimiento de las dignidades, el problema se establece con el tema de la *Trinidad*, si el oponente no la acepta anula el proceso de conversión. ¿Puede dejarse de lado la cuestión de la encarnación del verbo en Jesucristo? Sin dudas no, porque es primordial para el cristianismo, de allí su nombre, en parte, pero hay que mantener el deseo de inclusión con la conservación de la diferencia. De todos modos, Llull elaborará argumentos para convencer. En el parágrafo 37 de *Vida coetánea*: ambos, el obispo de Bugía y él, consideran que Dios es perfectamente bueno y tan perfecto que:

No necesita pedir ni hacer el bien fuera de sí, porque si así fuese, entonces, simplemente no sería perfectamente bueno. Como tú niegas la beatísima Trinidad, al suponer que no existe, Dios no fue perfectamente bueno de la eternidad toda vez que produce el bien del mundo en el tiempo [...] la bondad se hace más buena al difundirse, que al existir ociosa. Estimo que esta es tu opinión. La mía es que la bondad es difusiva desde la eternidad y por la eternidad. Y esto es por la naturaleza del bien, que es difusivo de sí mismo, puesto que el Dios Padre bueno genera al Hijo bueno y de ambos fue inspirado el Espíritu Santo bueno.

A partir de este argumento sobre la bondad de Dios que propaga esa bondad *ad intra* en su Hijo encontramos que considera que, tanto el musulmán como el judío, tendrán que reconocer que, en lo más profundo de sí mismos, son cristianos. Pero si aceptamos la teoría de la doble verdad, que dos teorías opuestas sobre un mismo tema pueden ser verdaderas si proviene una de la Teología y la otra de la Filosofía, entonces su argumento entra en riesgo. Solamente puede introducir en la argumentación las verdades comunes de los distintos exponentes religiosos, por lo tanto, Llull está otorgando importancia a la Razón en la fe, deja de ser un aristotélico absoluto e intro-

duciría el pensamiento patrístico y bonaventuriano desestimando a Averroes y a Tomás de Aquino.

Cuando viaja a Túnez lo hace con una convicción que muestra su apertura al otro: ya en la ciudad (Llull, 2016b: 173 §26) convoca a los versados en la Ley de Mahoma para decirles que «él oiría los argumentos de su Ley, es decir la de Mahoma y, si descubría durante la reunión que los hallaba más válidos que los argumentos de los cristianos, se convertiría a su secta», por lo tanto aquí dudar es buscar la verdad. Un ejercicio que el cristiano no ha de abandonar por quedarse con la imposición de una autoridad. La verdad buscada en el diálogo estaría en la propia «duda» que le permite arribar a la afirmación de la complejidad en la articulación de «verdades» para la que el *Ars* le resultará de suma utilidad junto a los nuevos conocimientos que están surgiendo, para los que la lógica aristotélica y la dialéctica platónica, sin pérdida ontológica, serán colaboradoras. En el entorno académico de Llull se consideraba que la supremacía árabe sobre los filósofos cristianos estaba amparada en el conocimiento del pensamiento de Aristóteles, motivo por el cual comienza a ser importante conocer el pensamiento del estagirita (Barenstein, 2016: 19).

## 7. Llull – Leibniz

El Doctor iluminado alcanza a vislumbrar un potencial al que no se le ha hecho prosperar, o tal vez resulte imposible su realización, como sostiene Eusebi Colomer (1979: 114) al referir la lectura del *Ars magna* realizada por Leibniz, en ella el filósofo alemán produce un cambio de perspectiva dado que encuentra en la obra de Llull riquísimas posibilidades y se:

Apropia de la idea luliana de un ‘alfabeto del pensamiento humano’ que funcione, por decirlo así, automáticamente, mediante la combinación de letras y la relaciona con su propia idea de una ‘*mathesis universalis*’ es decir, una lógica concebida como una matemática generalizada (Leibniz, 1965, VII: 200).

Tal vez más interesante sea aún recordar que también Leibniz espera la superación de todas las controversias religiosas y, en consecuencia, la definitiva conversión al cristianismo de la humanidad entera:

Ya que, la verdadera religión, que está en un todo de acuerdo con la razón, quedaría definitivamente establecida y cualquier apostasía sería tan poco probable como lo es que los hombres se aparten de la aritmética o de la geometría una vez que la han aprendido (Leibniz, 1965, VII: 188).

Pero la apostasía se castiga en los cristianos y no se considera que también musulmanes y judíos estarían negando, o abandonando, las creencias en las que han sido educados, no obstante, ellos pueden ‘convertirse’, los cristianos: no.

La aplicación del *Arte* en su estructura arbórea apunta a ese necesario vocabulario religioso común para los tres. No es una mera ‘apología’ porque se basa en el ejercicio de reflexión, comprensión, en la que los tres ‘seres’ inteligentes convienen.

Esto le permitiría a Llull acceder a una portátil enciclopedia que compensa todo el saber viable en sus posibilidades relacionales. Conversión, invención y contemplación a partir de un arte nuevo que, tal vez, al modificar a aquél de la dialéctica, en tanto ciencia del *Trivium*, le permitiría encontrar la verdad y destruir la falsedad. Un arte que aplicaría modificando las premisas para los creyentes de las tres religiones. Su proceder involucra varios órdenes, el lógico, el gnoseológico y el ontológico con los que intenta relacionar el *modus intelligendi* con el *modus essendi* y el *modus significandi*, por lo tanto al aplicar su *Arte* hace confluir los significados en el establecimiento de una relación entre Dios y el mundo a partir de sus propias «perfecciones» o «dignidades» que son reconocidos como «principios absolutos e innegables», dado que los tres fieles, parten de una misma experiencia de revelación.

## 8. Conciencia lingüística de la religión

Al primar la inteligencia supera el mero dogmatismo emanado de autoridades. La aplicación del método no es solamente una acción teórica ya que el propio Llull pensó el *Llibre del gentil i dels tres savis* como un «Manual de instrucción de la escuela misional de Miramar», Amador Vega lo llama, en su prólogo: «conciencia lingüística de la religión» (Vega, 1998: 172) que halla en el uso de los Nombres de Dios su dimensión mística. Entonces, encontramos que esa unidad de reconocimiento lingüístico garantizaría la unidad religiosa, principio de diálogo, a partir de la descripción de los términos o «dignidades»<sup>7</sup>. En esta obra, Llull, explica el significado de cada uno de los árboles que Inteligencia presenta y el encuentro de los tres sabios en la creencia de un solo Dios y en la Resurrección de la carne. Luego, va introduciendo con discurso filosófico, los usos diferentes del lenguaje que permiten exponer las «razones necesarias» y explicar los Nombres de Dios valiéndose de ese discurso común que les permite compartir una *Imago mundi*, expresada en un saludo válido para los tres representantes que tiene al Dios de gloria, padre y señor de todo lo que es y que resucitará a buenos y malos, como respetado protagonista<sup>8</sup>.

Siendo cosa manifiesta al humano entendimiento que los tres representantes, convienen en el ser, en las esencias y virtudes de Dios como bienes mayores y a ninguno les convienen los bienes menores, se deduce de ello que todo

7. «Tota ciència necesita paraules per a donar-se a conèixer. I com que per a aquesta ciència demonstrativa calen paraules difícils, que els homes llecs no acostumen a emprar, i tanmateix, com que nosaltres fem aquest llibre per als homes llecs, per això parlarem d'aquesta ciència breument i en llenguatge planer. Confiaus en la gràcia d'aquell qui és la plenitud de tots els béns, tenim l'esperança que més tard completarem el llibre amb paraules més appropriades als homes lletrats, que estimen la ciència especulativa; perquè injustos envers aquesta ciència i aquesta art si no la demostréssim amb les paraules que li pertoquen i si no l'expliquéssim amb les subtils raons per les quals es demostra millor» (Llull, 2016a: pròleg, 26).
8. «Ells el saludaren dient que el Déu de la glòria, que era Pare i Senyor de tot el que existeix, que havia creat tot el món i que ressuscitarà bons i dolents, el protegís, el consolés i l'ajudés en les seves penes» (*Ibidem*, 2016a: 36).

humano, utilizando la razón, amaría aquellos bienes que se representan en las cosas visibles<sup>9</sup>.

Las virtudes convergen en el ser de Dios expresado en el ser del hombre en una *activitas ad intra* y *ad extra*. Expresión sensible y finita de aquello superior, que posee el ser en sentido pleno, e infinito<sup>10</sup>.

El principio de conveniencia surge de lo más profundo del ser humano, al estilo agustiniano, aparece en él de un modo simbólico en un proceso que supera la significación a partir de las razones necesarias para creer en la resurrección y en la Trinidad para concluir en la mostración de un método que permita a las tres religiones abrahámicas contemplar a Dios y expresarlo en una misma gramática. Llull culmina su escrito diciendo que «ese libro es razón y manera de iluminar a partir del entendimiento, de despertar a los grandes que duermen para aquellos que piden conocer cuál es la ley para ser agradable a Dios y no buscan su ira».

El fragmento de Llull que he seleccionado como relevante para este momento, lo extrae del *Llibre del gentil i dels tres savis*, porque me muestra a un pensador que, en su intento, trata de superar la injusta dicotomía entre «monstruos» y «santos»<sup>11</sup>:

9. «És evident a l'enteniment humà que la bondat i la grandesa es corresponen amb l'ésser; ja que, com més gran és el bé, millor concorda amb l'essència o amb la virtut o amb totes dues alhora; i la maldat i la petitesa, que són els contraris de la bondat i la grandesa, es corresponen amb el no ésser; ja que, en la mesura en què el mal és més gran, concorda millor amb un ésser inferior que no pas amb un de superior. I si no fos així, sinó al contrari, se'n seguiria que, de manera natural, tot home s'estimaria més no ser que no pas ser, i més el mal que no pas el bé; i s'estimaria més un bé inferior que un de superior; i això no és veritat, tal com la raó ho demostra a l'enteniment humà, i la vista corporal ho pecep en les coses visibles» (*Ibidem*, 2016a: El primer llibre. El primer arbre. Flor 1, 41).
10. «Senyor —digué el savi al gentil—, vós veieu que tot el bé que hi ha en les plantes, en els éssers vius i en totes les altres coses del món és limitat i finit. D'aquí que si Déu no existís, se'n seguiria que cap bé no es corresppondria amb un ésser infinit, i que tot el bé que existeix es correspondria amb un ésser finit i limitat, i l'ésser infinit i el no ésser es correspondrien. Ara bé, essent així que un bé finit es correspon amb un ésser més petit, i el bé infinit es correspon amb un ésser més gran, i això perquè infinitud i grandesa es corresponen, i finitud i petitesa es corresponen, això explica i demostra que, si el bé finit inferior, que existeix i que es correspon amb el no ésser, existeix, molt més, sens dubte, cal que un bé infinit existeix! I, bell amic, aquest bé es nostre Senyor Déu, que es un bé superior a tots els béns, sense l'existència del qual se seguirien totes les contradiccions que acabem de dit» (*Ibidem*, 2016a: 42).
11. «Ah, quina felicitat tan gran hi hauria si per aquests arbres tots els homes poguéssim trobar-nos en una llei i una fe! I si no existís ni rancor ni mala voluntat en els homes que s'odien els uns als altres a causa de la diversitat i l'oposició de creences i de religions. I així com i ha un sol Déu, pare, creador i senyor de tot el que existeix, que així tots els pobles s'unissin per a ser un sol, i que aquest es trobés en el camí de la salvació, i que tots junts tinguessin una fe, una llei i donessin glòria i lloança a nostre Senyor Déu.

Penseu, senyors —digué el savi als seus companys—, quants mals deriven del fet que els homes no tinguin una sola doctrina i quants beneficis en trauríem si tots tinguéssim una mateixa fe i una mateixa llei.

Per tant, si és així, potser us semblarà bé que ens assegurem sota aquests arbres, a la vora d'aquesta bella font, i que discutíem en què creiem, d'acord amb allò que les flors i les con-

Ay Dios ;Cuán gran bienaventuranza sería si por medio de estos árboles pudieran reducirse a una sola ley y creencia todos los hombres que hoy son y que no hubiese entre los humanos rencor ni mala voluntad por ser diversas y contrarias sus creencias y sectas y así como hay un Dios tan solamente padre y creador y señor de todo cuanto es, que así todos los pueblos se uniesen para formar un pueblo solo y que aquéllos estuviesen en vía de salvación y que todos juntos tuviesen una fe y una ley y diesen gloria y loor a nuestro señor Dios! Considerad, señores, cuántos son los daños que se siguen de tener los hombres diversas secretas y cuántos son los bienes que resultarían si todos tuvieran una fe y una ley. Siendo esto así ;no os parecería bien que nos sentásemos bajo estos árboles, a la vera de esta apacible fuente y que disputásemos sobre lo que creemos y puesto que con autoridades no nos podemos convencer, tratásemos de avenirnos por medio de razones demostrativas y necesarias?

Nuestro mallorquín busca que la sombra de los árboles que representan las Artes que permitirán iluminar la verdad, dirijan a los hombres al credo cristiano que para él es el válido por tener una base común a todas las creencias, pero también tiene en cuenta al gentil, que es aquél que no abraza creencia alguna, que se sustenta en la razón natural y puede vislumbrar la ficción de un mundo finito y, por lo tanto, inacabado.

## 9. Cuestiones que queremos resaltar

El Doctor iluminado fue tratado de loco, charlatán y genio, le han atribuido muchos adjetivos en los siglos venideros animando a pensadores de la talla de Nicolás de Cusa, Pico della Mirandola, Cornelio Agrippa, Jacques Lefevre d'Etaples, Giordano Bruno, y también de él se burlaron Rabelais, Jonathan Swift, Bacon de Verulam o Descartes. Recién con los estudios de lógica y el advenimiento de la informática en el siglo xx, se vuelve a Llull y a Leibniz para mostrar las diferencias con Aristóteles.

Coincidimos en que su búsqueda del encuentro en una ley, mono-norma, monoteísmo, mono-polis, es para eliminar el rencor y la mala voluntad reconociendo que sólo hay un Dios y por ello aprendió a pensar como los «otros» y a hablar como los «otros», sin abandonar su pensamiento. No obstante, la política del miedo no se desvanece, intenta decir «nosotros» a pesar de sospechar que, el ser «nosotros», judíos junto a los musulmanes y cristianos, anule la individualidad del «nosotros» cristiano. Esa alteridad está en el mundo, está en las cosas, en los lugares compartidos, no en un más allá, pero el más allá lo posee desde una concepción religiosa diferente y común a la vez. Y aquí recobra importancia la concordancia. Tal vez sospechaba que, en un medio social donde la creencia religiosa es un imperativo, alcanzar a comprenderse en una ley y en una fe, ofrecería la posibilidad de la realización del deseo, el valor de la vida estaría instaurado en ella misma porque, al valor, se accedería no en

---

dicions d'aquests arbres ensenyen. I ja que per mitjà de les autoritats no ens podem posar d'acord, intentem-ho mitjançant raons demostratives i necessàries» (*Ibidem*, 2016a: 35).

nombre de lo que una autoridad hubiese dicho sino a través de «razones demostrativas y necesarias». Es por esto que el último párrafo del fragmento citado que corresponde al *Llibre del gentil i dels tres savis* «y puesto que con autoridades no nos podemos convencer» (Llull, 2016a: 35), recortado, me hace pensar que, cuando apelamos a la autoridad no pensamos, sino que nos dejamos pensar por ella; no analizamos porque en ella está la argumentación correcta; no escuchamos al otro porque dice algo diferente que prejuzgamos no está contenido en lo dicho por la autoridad, sino que instalamos a la autoridad como clausura del diálogo y asesinato de aquella voluntad que intentaba escuchar sin perderse en el otro sino encontrándose en él. Pero esta pretensión sólo sería posible si no se echara mano del principio de autoridad, cualquiera que ella sea.

Es cierto que este siglo XIII, del que no podemos olvidar la sentencia del obispo Tempier en 1277, comienza a arder de inquisidores y herejes, siendo estos últimos los sujetos pensantes del periodo porque, muchos de ellos, fueron capaces de oponerse, con su pensamiento escéptico hacia los emblemas de autoridad, a los inquisidores que aceptaban el designio de los centros de poder sin disentir, sin considerar la posibilidad de error, posiblemente porque estaban de acuerdo con esa autoridad lacerante. Es por esto que, considerando el diálogo interreligioso propuesto por Llull y nuestras presentes diferencias de religión e ideología, encontramos que nuestro actual discurso de igualdades, en cada acción de reconocimiento, se enturbia de hipocresía y de falsa apertura al otro. Aún no hemos aprendido, tal vez, lo que resulte más difícil de ejercer como entiendo que es «descentrarse», aceptar lo diferente y que acepten nuestra diferencia, no hemos podido desprendernos de ser «yo», sentirnos «yo», centro de autoridad y verdad. Huimos de la tarea porque nos invade la sensación de un riesgo: que aquello que nos distingue sea «mejor» que aquello que «creímos» era lo mejor —digo «creímos» porque no está mediado por un ejercicio de comprensión—. De este modo, lejos de aprender a valorar a las personas en lo que logran ir siendo, con sus acciones de vulnerabilidad y fortaleza, las menospreciamos gracias a los distintos modelos instaurados a partir de la educación recibida que nos van alejando de la aceptación de la divergencia y nos van sumergiendo en la premisa de aprender a distinguir a los «monstruos» para destruirlos, porque ellos no son personas sino lacra que enturbian nuestra —irónicamente dicho— «inmaculada» existencia y, esos modelos, nos enseñan a olvidar que estamos hablando de personas, en este caso, con creencias, intereses y valoraciones diferentes.

Culturalmente estamos acostumbrados a enfrentar a las personas y pensadores catalogándolas como «monstruo» o «santo». O bien, ante las relaciones de contiendas históricas, hemos de tomar partido por alguno de los «bandos», de este modo siempre uno va a ser el «santo», el elegido por nosotros y el otro, el «monstruo». Una división que Llull intentó modificar pero que, las acciones vividas en los sucesivos siglos nos mostraron que los intentos de conciliación han sido perturbados por ciertas personas sucesivamente, imposibilitando, hasta la actualidad, su realización.

El fracaso de este intento sigue estando a nuestro lado por falta de una impetuosa voluntad político-social que nos impulse a dejar de continuar viendo a nuestra sacrosanta cultura como la única válida e imponible a los «otros».

## Referencias bibliográficas

- BARENSTEIN, Julián (2016). «Introducción». En: *Arte breve – Vida coetánea*. Introducción, traducción y notas Julián Barenstein. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Winograd.
- CARRERAS I ARTAU, Tomàs i Joaquim (2001). *Història de la Filosofia Espanyola. Filosofia cristiana del segle XIII al XV*, 2 vols. Barcelona: Institut d'Estudis Catalans, Diputació de Girona.
- COLOMER, Eusebi (1979). «De Ramon Llull a la moderna informática». *Estudios Lulianos*, 23, 113-135.
- FIDORA, Alexander (2003). «Ramon Llull frente a la crítica actual; al diálogo interreligioso: el arte luliana como propuesta para una 'filosofía de las religiones'». *Revista Española de Filosofía Medieval*, 10, 227-243.
- HAMES, J. Harvey (2015). *L'Art de la conversió. El cristianisme i la càbala en el segle XIII*. Barcelona: Universitat de Barcelona, Universitat de les Illes Balears.
- LÉRTORA MENDOZA, Celina (2016). «Dos momentos en el diálogo interreligioso en la latinidad: Llull y después de Llull. Una mirada desde la teología política». En: *Actas II Jornadas de Filosofía Medieval 'Francis P. Kennedy': Ramon Llull a setecientos años de su muerte*. 1 y 2 de julio de 2016. Mar del Plata: EUDEM, 55-62.
- LEIBNIZ, Gottfried (1965). «Die philosophischen Schriften». En: C. G. Gerhardt (ed.). *Scientia generalis. Characteristica*. Hildesheim: Olms.
- LLULL, Ramon (1996). *Vida coetánea. Seguida del Testamento de Ramon Llull*. Edición de Miguel Pascual Pont, prólogo de Sebastiá Trias Mercat. Palma de Mallorca.
- (2016a). *Llibre del gentil i dels tres savis*. Barcelona: Editorial Claret. Versió en català actual de Joaquim Puigdemont i Joaquim Pujal. Amb estudis de Francesc-Xavier Marín, Harvey J. Hames, Lola Badia i Halil Bárcena. Director, Óscar de la Cruz Palma.
- (2016b). *Arte breve — Vida coetánea*. Introducción, traducción y notas Julián Barenstein. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Ediciones Winograd.
- VEGA, Amador (1998). «Llibre del gentil e dels tres savis». *Ars brevis*, 2 (Número Extraordinari), 171-175.
- ZIEGLER, J. (1998). *Medicine and Religion c. 1300: The Case of Arnau de Vilanova* (Oxford Historical Monographs). Oxford: Oxford University Press.

**Susana Beatriz Violante**, doctora en Filosofía por la Universidad de Barcelona, España. Profesora Titular de Filosofía Medieval en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina. Directora de Grupo de Investigación: *Díkaion estí emé* radicado en la UNMDP e investigadora externa en Argentina y el extranjero. Expositora en múltiples Congresos Nacionales e Internacionales. Ha dictado más de una veintena de Seminarios y Conferencias en Argentina y en el extranjero. Posee publicaciones de artículos en revistas especializadas indexadas en Argentina y en el exterior y tres libros.

**Susana Beatriz Violante**, PhD in Philosophy from the University of Barcelona, Spain. Full Professor of Medieval Philosophy in the Department of Philosophy, Faculty of Humanities, National University of Mar del Plata, Argentina. Research Group Director of: *Díkaion estí emé* the UNMDP and external researcher in Argentina and abroad. Participation in many national and international congresses. She has given more than twenty seminars and conferences in Argentina and abroad. She has published articles in prestigious journals in Argentina and abroad and has edited three books.

---